

## ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

**Michel Foucault: El alma es la prisión del cuerpo**

Michel Foucault: The Soul is the Prison of the Body

N'Dré Sam Beugre<sup>1</sup>  
*Institut de Recherches  
et d'Etudes Philosophiques*

Recibido: 12.10.2023

Aceptado: 15.12.2023

**Resumen**

En este artículo, se examinará la visión de Foucault del cuerpo y el surgimiento del cuerpo como un elemento indispensable del poder político. Por lo tanto, se discutirá cómo se objetiva la organización en períodos de poder disciplinario y regulatorio. En el contexto de la regulación del poder, trataremos de mostrar qué dinámica básica corresponde el alma, que es la prisión del cuerpo, al poder y al cuerpo. En ambos períodos, vemos que el poder elie el cuerpo como espacio. El cuerpo representa el cuerpo de la sociedad y funciona como tal. En el estudio, se examinará la captura del alma como un elemento que afecta, moldea, cambia y transforma el cuerpo en la comprensión del poder regulador después del poder disciplinario. En última instancia, dado que este esfuerzo da como resultado la producción de nuevas dinámicas de poder, se intentará mostrar en un contexto crítico que el poder no permite ningún cambio, transformación y mejora de individuos y criminales a quienes percibe como cuerpos.

**Palabras clave:** Foucault, cuerpo, castigo, poder, disciplina, prohibición

---

<sup>1</sup> smlbeugre@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-7679-9731>

## Abstract

In this article, Foucault's view of the body and the emergence of the body as an indispensable element of political power will be examined. Thus, we will discuss how organization is objectified in periods of disciplinary and regulatory power. In the context of regulating power, we will try to show what basic dynamics correspond the soul, which is the prison of the body, to power and the body. In both periods, we see that power chooses the body as space. The body represents the body of society and functions as such. In the study, the capture of the soul as an element that affects, shapes, changes and transforms the body will be examined in the understanding of regulatory power after disciplinary power. Ultimately, as this endeavor results in the production of new power dynamics, it will attempt to show in a critical context that power does not allow for any change, transformation and improvement of individuals and criminals whom it perceives as bodies.

**Keywords:** Foucault, body, punishment, power, discipline, prohibition

## Introducción

Foucault, que ve las relaciones de poder como el factor principal que determina los procesos de subjetivación de los individuos, ve el poder no como una acción directamente sobre los demás, sino como un modo de acción que actúa sobre las acciones de los demás. Cuando las acciones se caracterizan por personas lideradas por otras personas, la libertad entra en juego. La libertad es necesaria para el poder porque solo es posible que el poder se manifieste a través de sujetos libres. Por lo tanto, la esencia del poder es la no sumisión de la voluntad y la terquedad de la libertad (Foucault, 2011, p.75,76). Aunque el poder está esencialmente formado por la oposición a la libertad, no se abstiene de romper y moldear la voluntad de los individuos que se oponen a la sumisión. Los métodos de tortura aplicados a los cuerpos criminales, que han sido moldeados y transformados en una herramienta de poder desde el siglo XVII, mitifican efectivamente la subyugación y la subordinación en nombre del poder. El poder, a través de individuos criminales, llega a controlar a toda la sociedad al disciplinarla.

En tal proceso, la primacía del delincuente como cuerpo es enteramente la base de la eficacia y la continuidad del poder. El cuerpo culpable es un símbolo de poder, y los métodos de tortura aplicados a los cuerpos culpables son un signo de poder.

La distorsión del cuerpo haciéndolo pasivo en el período del poder disciplinario y el intento de hacerlo productivo en el período del poder regulador no son independientes del orden y la continuidad del poder. Por esta razón, el estudio tiene como objetivo mostrar la aventura de la transformación del alma en una prisión del cuerpo a través de cierres disciplinarios y sexualidad.

### **1. Órgano sancionado**

En Foucault, el cuerpo es tratado a través de un ejemplo histórico con sus aspectos atormentados y castigados en *El nacimiento de la prisión* (Foucault, 1993, p.33). En ambos casos, el cuerpo, que se considera parte de su relación con el poder, se convierte tanto en el objeto del poder como en el principal objetivo del castigo y la intimidación. En *Watch and Punish*, Foucault analiza cómo el poder actúa sobre el cuerpo y lo activa (Butler, 2018, p. 282). La apariencia de poder es con castigo, y el castigo es un elemento de navegación. El ejemplo de Damián es la prueba de que el castigo, que representa el poder del rey, es un elemento inusual y espectacular. El castigo de Damiens como padre asesino con un método alucinante de tortura es emblemático del poder del rey. El propósito de la tortura hasta la muerte de Damiens era expresar públicamente el poder del rey. La tortura de Damiens marca el cuerpo del criminal como un símbolo de los errores que ha cometido, mientras que su asesinato se convierte en un símbolo de la expresión pública del poder del rey. El poder punitivo del rey (poder monárquico) deja el cuerpo en una materialidad que lleva la marca del castigo y paga el precio de la maldad, y lo destruye lo más visiblemente posible. Damiens no solo es un criminal desfigurado y humillado que ha sido sometido a tortura física, sino también un símbolo de la destrucción de la fuerza opuesta desarrollada contra el poder del rey. El cuerpo también aparece en el ensayo de Foucault *Nietzsche, Genealogía, Historia*, pero aún no está tan encarnado como lo estaba en *Watch and Punish*. En el artículo mencionado,

Foucault define el cuerpo como "la superficie sobre la que se registran los eventos (rastreo del lenguaje, disolución de ideas), espacio de un yo disuelto (adopción de la ilusión de la unidad verbal) y volumen siempre desintegrado.

En el siglo XVIII, por orden del soberano, prácticas como las sentencias de muerte llevadas a cabo ante el pueblo, las terribles torturas y humillaciones de los prisioneros encadenados, infundieron miedo en los corazones de las masas debido a que fueron un evento espectacular y las obligaron a respetar y obedecer las leyes. Mientras animaba al pueblo a participar en las manifestaciones del orden mantenido. El castigo es parte del sistema de castigo y es adoración. El tormento mancha a la víctima con las marcas que deja en su cuerpo y lo hace visible para todos. Esto se manifiesta en una victoria para la justicia. Según Foucault, el cuerpo, que no se considera independiente del poder, siempre se piensa en torno a la ceremonia judicial que produce el crimen (Foucault, 1993, pp. 74,75). La objetivación del cuerpo en el contexto de la ceremonia judicial lo convierte en una parte integral del poder mítico del poder punitivo.

El hecho de que el poder punitivo observe la justicia a los ojos de la sociedad hace que el delincuente sufra más físicamente. Porque la justicia siempre requiere que los culpables tengan aspectos distintos de los que no lo son; es decir, exige que sean sometidos a más dolor físico y adopta el principio de "cuál es el castigo que no llega al cuerpo" (Foucault, 1993, p.50). Los cuerpos de los presos o convictos deben sufrir más para que la sociedad pueda sentirse en paz de acuerdo con la normalidad. Con la abolición del castigo mediante tortura ostentosa, como lo exige el orden capitalista, también se abole el carácter ejemplar del castigo para disuadir el crimen. Reflejando la nueva era, el poder regulador es el período en que uno deja de compartir la carga del castigo con todos los miembros de la sociedad. En este período, aparte de la disuasión de la violencia añadida a la ejecución, se intenta establecer el sistema judicial moderno cerrando el cuerpo (Foucault, 1993, pp. 3942).

El poder monárquico (el poder del rey), que atormenta el cuerpo y lo desmiembra, corta sus órganos, pone una huella simbólica en su cara u hombro, lo expone como vivo o muerto, y lo convierte en un elemento espectador, a fines del siglo XVIII el castigo era oscuro porque

pierde su influencia con su práctica que lo convierte en un festival y deja su lugar a la economía disciplinaria (Foucault, 1993, pág. 39). El nuevo siglo ya no es el siglo del castigo del cuerpo mediante la tortura, sino el siglo de la disciplina, del camino, de la transformación, de la corrección. Así, el poder disciplinario tiene funciones de supervisión, normalización, supervisión y, por lo tanto, castigo, corrección y educación.

Con el cambio en la forma de poder, el cuerpo deja de ser un objeto punible y se convierte en un objeto para ser domesticado y pasivo. La domesticación del cuerpo se logra a través de instituciones como prisiones, manicomios, cuarentenas, hospitales y escuelas. La comprensión del castigo por parte del poder disciplinario desplaza la atención del castigo del cuerpo a la mente y envía el mensaje de que el castigo les causará más dolor que el placer que reciben cuando cometen crímenes, aconsejándoles así que se abstengan de acciones ilegales como seres racionales. Así, el cuerpo, que es disciplinado sin ser sometido a castigos corporales, está encarcelado en un sistema de obligaciones y prohibiciones.

El sistema prohibicionista de poder disciplinario transforma la dinámica fundamental del poder monárquico, que luego describe el método de castigo como una "ejecución vergonzosa", que permite la redistribución del crimen y lo convierte en una vergüenza y gloria para el criminal y el verdugo, y expone al cuerpo a un nuevo método de encarcelamiento. El nuevo sistema, que elimina el tormento, hace que el cuerpo sea prisionero. Esto significa conocer a un nuevo equipo que hace que los castigos sean más decentes, toque menos el cuerpo, aplaste menos con el nuevo método. Las sanciones disciplinarias son aplicadas por un ejército de obispos, médicos, sacerdotes, psiquiatras, instructores y técnicos (Foucault, 1993, pp. 4145). En lengua foucaultiana, el poder disciplinario también busca garantizar la integridad moral, imponiendo una pena de muerte una vez en lugar de "morir mil veces".

El poder disciplinario "sigue dirigiéndose contra el organismo mediante castigos corporales consistentes en encarcelamiento, confinamiento, trabajos forzados, paleado, prohibición de residencia, exilio", que ocupa un lugar importante en el sistema penal moderno. Aquí, sin embargo, la relación entre el castigo y el cuerpo no es la misma que la de aquellos que están

destinados a infligir tormento. El cuerpo es aquí el instrumento, el cuerpo es interferido, cerrándolo o activándolo, porque el objetivo es privar al individuo de su libertad, que se considera tanto un derecho como un bien. Con el nuevo método de castigo, el cuerpo se introduce en el sistema de coerción y privación, obligaciones y prohibiciones (Foucault, 1993, p.43).

Para Foucault, la transformación de los métodos de castigo no es independiente de la historia común de las relaciones de poder y las conexiones de objeto. Por lo tanto, el cuerpo solo puede ser examinado por la tecnología política (Foucault, 1993, p.60). Esto demuestra que el cuerpo es una realidad histórica influyente en el mantenimiento de la dinámica del poder. El hecho de que el poder disciplinario cambie la naturaleza y la forma del castigo y lo separe de la tortura y lo transforme en corrección también incluye las expectativas del orden social y económico. Según Foucault, las nuevas tecnologías de poder son diferentes de la forma de poder que las sociedades feudales ejercen a través de los impuestos, el saqueo, la confiscación. La forma reguladora de poder que surge después del poder disciplinario tiene como objetivo manifestarse a través de la producción social y el servicio social. Por lo tanto, "es imperativo poder acceder al cuerpo, los movimientos, las actitudes y los comportamientos diarios de los individuos. Esta es la necesidad de la encarnación del poder. Además, el poder debe lidiar con el problema de la población, administrar, controlar y dirigir la acumulación humana (Foucault, 2004, p. 76).

En el castigo contra el cuerpo, la necesidad de transformar el cuerpo en una fuerza de trabajo ordenada se siente como el resultado de finalmente mantenerse alejado de la formación del cuerpo a través de nuevos discursos políticos sociales. Según Foucault, no importa cuánto cambie el poder regulador los castigos orientados al cuerpo, incluso a mediados del siglo XIX, el cuerpo no se elimina completamente del centro del castigo y sigue siendo parte del castigo. Porque las privaciones del delincuente, como la privación de alimentos, la privación sexual, las palizas y las celdas, nunca pueden concebirse sin el cuerpo (Foucault, 1993, pp. 4550).

Según Foucault, la forma de mantener el orden es a través del control del cuerpo. Los lugares donde mejor se realiza la inspección corporal son las cárceles. Varios métodos de coerción en las cárceles intentan hacer que los cuerpos funcionen de cierta manera y tengan ciertas características. Porque el cuerpo debe transformarse en una fuerza productiva para ser explotada. Esto es posible principalmente subordinando, entrenando y moldeando el cuerpo. Foucault llama al período en el que el poder disciplinario se centra únicamente en el cuerpo de biopoder, y el período en el que toda la vida está abarcada con el cuerpo se llama biopolítica. El biopoder basado en la disciplina es un período en el que los cuerpos de los individuos son dominados, subyugados y restringidos, al igual que en el caso de la prisión. Se intenta que los cuerpos se alineen en nombre de algo. La disciplina no se trata solo de subordinar el cuerpo, sino también de hacerlo tan útil como obediente. Por lo tanto, uno trata de alcanzar cuerpos que son tan obedientes como útiles, y útiles y obedientes. Los órganos que se está tratando de ser útiles continúan siendo controlados y limitados.

Foucault es criticado por no dar suficiente espacio a las voces y cuerpos de aquellos controlados por la influencia del poder, sino más bien por priorizar la perspectiva de quienes controlan. Por lo tanto, se argumenta que se debe dar más espacio a las rebeliones de los que están en el poder. De hecho, Foucault es teóricamente consciente de que la opresión siempre produce su propia resistencia, pero la principal crítica es que no ha dado suficiente espacio a dicha resistencia y no ha profundizado la respuesta física (material) del cuerpo al poder. Como resultado, Foucault ve la resistencia de los prisioneros en las cárceles de varias maneras, limitada principalmente a las necesidades materiales y físicas. Según él, la petición del prisionero se revela ante todo en la materialidad.

## **2. La materialidad del cuerpo y el alma**

Según Foucault, los motines carcelarios tienen sus raíces en rebeliones contra la privación física. Estos levantamientos fueron contra el frío, la asfixia, la acumulación una encima de la otra, las paredes enlucidas, el hambre y las palizas. Pero la verdadera rebelión está en la materialidad de la prisión. Él lo expresa de esta manera:

De hecho, lo que estaba en juego en todos estos movimientos era el cuerpo y los objetos materiales, como era el caso en los innumerables discursos que la prisión había producido desde principios del siglo XIX. Lo que llevaba estos discursos y rebeliones, estos recuerdos y estos reproches, era, enteramente, estas pequeñas materialidades triviales. Todos aquí solo pueden ver demandas ciegas o desconfiar de las estrategias extranjeras. Lo que estaba en juego era precisamente una rebelión a nivel de los cuerpos, contra el cuerpo de la prisión misma, y no el marco demasiado burdo o demasiado purificado, demasiado primitivo o sobredesarrollado de la prisión; en la medida en que era el instrumento y el vector del poder, era su materialidad; Era toda esta tecnología de poder sobre el cuerpo que la tecnología del "alma" – la de los educadores, psicólogos y psiquiatras – no había logrado ocultar o compensar, por la sencilla razón de que era solo una de sus herramientas. Me gustaría hacer una historia de esta prisión, con todos los asientos políticos en el cuerpo que reúne en su arquitectura cerrada (Foucault, 1993, p. 69).

La materialidad como instrumento de poder que manifiesta su rostro en las cárceles rodea y determina tanto las condiciones carcelarias como los cuerpos de los presos. Megill critica el funcionamiento insidioso del biopoder sobre la base de que el cuerpo se vuelve pasivo en la materialidad del cuerpo. Según él, el cuerpo, que se considera en el eje del poder, resiste el funcionamiento insidioso del biopoder, pero dado que esta resistencia no incluye cómo se puede desarrollar el cuerpo de acuerdo con sus poderes libidinales, se impide que el cuerpo sea una fuerza compensatoria efectiva. Mientras que la materialidad del cuerpo es destruida por su pasividad, el poder pierde su contenido explicativo y se convierte en un principio metafísico siempre presente, ya que no hay nada definido contra el cual pueda aplicarse. La transformación del poder en un principio metafísico implica que no hay nada específico a lo que se pueda aplicar. Si el poder quiere tener un poder crítico, debe abolir el ejercicio del poder o tener una contrafactualidad para mostrar cómo cambiará la situación si se le resiste. Otra crítica que señala Megill es que en Foucault, las personas no son tratadas como sujetos o individuos frente al poder disciplinario, sino como "cuerpos dóciles". Para él, sin embargo, la noción de individuo/persona es lo que captura la naturaleza compleja y contradictoria del poder moderno que Foucault ignora. El "cuerpo pasivo y dócil" de Megill, al que llama la

atención en relación con la idea del cuerpo de Foucault, nos confronta con una percepción del alma y un cuerpo inexplicable cuya voluntad se forma en manos del poder. La aceptación del cuerpo con alma ayuda a fortalecer el poder del período moderno de muchas maneras. El poder los hace sentir fuera del poder al ofrecer más opciones a los individuos sujetos cuya voluntad se pone en primer plano, y de esta manera abre vías para continuar la existencia con nuevos caminos. Mientras que Foucault ha sido criticado por ignorar el aspecto material del cuerpo, el cuerpo, que es el objetivo del poder disciplinario por la misma razón, recibe gran atención a los discursos feministas, ya que allana el camino para la comprensión concreta del cuerpo sin referirse a una esencia biológica o una esencia prediscursiva.

Enfatizando la materialización del cuerpo del prisionero, Foucault, según Butler, interpreta de manera diferente las relaciones de poder que ven al cuerpo como un campo de asedios en *El nacimiento de la prisión*, donde acepta el alma como un instrumento de poder que procesa y da forma al cuerpo. Allí, el alma se comporta, en cierto sentido, como un esquema dotado del poder por el cual el cuerpo se produce y se realiza a sí mismo. Para Butler, las referencias de Foucault al alma pueden entenderse como una reelaboración cerrada de la formulación aristotélica. Porque en Aristóteles, el alma se refiere a la realización de la materia, que se entiende como completamente oculta y no realizada. En *De Anima*, el alma es "la primera etapa de la realización del cuerpo naturalmente organizado", y la materia no surge sin un patrón. En Aristóteles, la materialidad y la inteligibilidad no están separadas entre sí (Butler, 2011, pp. 7475). Por lo tanto, Butler argumenta que "la concepción aristotélica del esquema puede ser historizada en el contexto de principios culturalmente variables de formalismo e inteligibilidad. Para él, entender el esquema de los cuerpos como un vínculo históricamente aleatorio de poder/discurso es llegar a algo similar a lo que Foucault describió en *El nacimiento de la prisión* como la "materialización" del cuerpo del prisionero. Cómo los cuerpos están dotados de lo más material y vital se expresa en el último capítulo del primer volumen de *la Historia de la Sexualidad* de la siguiente manera para fines de investigación: En cualquier caso, el objetivo de esta investigación es demostrar que los dispositivos de potencia están directamente conectados al cuerpo, los cuerpos, las funciones, los procesos fisiológicos, las sensaciones, los placeres; lejos de la necesidad de borrar el cuerpo, no se trata

de revelar el cuerpo en un análisis donde lo biológico y lo histórico se suceden, como en el evolucionismo de los sociólogos antiguos, sino en un análisis en el que están vinculados por una complejidad (que aumenta a medida que se desarrollan las tecnologías modernas de poder dirigidas a la vida). En otras palabras, lo que estamos tratando de hacer no es una "historia de mentalidades" que considerará los cuerpos únicamente en términos de cómo se perciben o cómo se les da significado y valor; es la "historia de los cuerpos" y la historia de cómo se engloban los seres más materiales, los más vivos que existen en ellos (Foucault, 1994, p.108).

En *Watch and Punish*, la materialidad del cuerpo se trata en el marco de las relaciones de poder que lo rodean y se forma bajo la influencia del poder disciplinario. En *La historia de la sexualidad*, los cuerpos se consideran nuevamente en el contexto de las relaciones de poder, pero esta vez el efecto regulador y controlador del poder es más pronunciado. Basándose en la aceptación del alma como un instrumento de poder que opera y da forma al cuerpo en *Watch and Punish*, Butler argumenta que el 'alma' se transforma en un ideal normativo y normalizador, según el cual el cuerpo está entrenado, formado, operado y equipado, un ideal imaginario históricamente específico en el que el cuerpo se materializa efectivamente "(Butler, 2011, pág. 75). El alma, que se considera la prisión del cuerpo en *Velar y Castigar*, es el signo de una subordinación al cuerpo que precede a cualquier forma de liberación. El hombre del que se nos habla y se nos llama a liberar ha sido durante mucho tiempo el resultado de una subordinación más profunda que él mismo. Un alma" reside dentro de ella y la lleva a la existencia, que a su vez es parte de la dominación que el poder mismo ejerce sobre el cuerpo. El alma, que es el resultado e instrumento de una anatomía política; el alma, la prisión del cuerpo (Foucault, 1993, p.68).

Para Butler, la subordinación o subyugación no es solo obediencia, sino también un estado que garantiza la seguridad y continuidad del sujeto. Es el alma la que da a luz al prisionero. Así, aunque no es equivalente a la de Aristóteles, el alma, que es un instrumento de poder en Foucault, da forma al cuerpo y traza su frontera, y al mismo tiempo lo pone en un molde y así lo da a luz. Según Butler, Foucault ve la creación del cuerpo por el alma como una concesión que se logra solo por la operación de la fuerza. Este proceso produce los sujetos que domina.

El poder aquí es solo algo que da forma a los cuerpos, asegura su continuidad, los apoya y los regula (Butler, 2011, p.7475).

Partiendo de las ideas de Foucault, quien dijo que la prisión está compuesta por la materialidad tanto del cuerpo del prisionero como del cuerpo de la prisión, Butler enfatiza que la prisión se materializa en la medida en que está dotada de poder, y que no hay prisión antes de la materialización. La materialización es sinónimo de estar dotado de relaciones de poder. El cuerpo, por otro lado, no es una materialidad independiente dotada de relaciones de poder externas consigo mismo, sino que es simultáneo con la materialidad y la dotación. Según Butler, mientras Foucault acepte el proceso de materialización como el cerco del discurso y el poder, llama la atención solo sobre el alcance de este poder, mientras que es necesario preguntarse cuál es el campo de la materialización límites (Butler, 2011, p.7677). Por lo tanto, en el pensamiento foucaultiano, el cuerpo no puede ser considerado y definido independientemente de su propia materialidad y la materialidad de las instituciones en las que existe. El poder envidia a individuos individuales y empresas de gestión. El alma abarca completamente el cuerpo y sus condiciones materiales.

Cuando recordamos las ideas de Foucault en Sujeto y poder, vemos cuán importantes son los modos de transformación de los individuos en sujetos dentro de sus propias culturas (Foucault, 2011, p.11). Cuando Foucault comenzó a reflexionar sobre el tema en 1978, reconsideró el cuerpo porque el cuerpo no es independiente del sujeto, que cuestiona el poder producido por el poder y al mismo tiempo se produce a sí mismo (Butler, 2018, pp. 282,283). El sujeto se opone a la forma en que el poder se categoriza a sí mismo y lo vincula a su propia identidad en virtud de una ley de verdad. El poder, por otro lado, impone su propia ley de verdad sobre el sujeto y lo percibe como un cuerpo subordinado y productivo. La subordinación y la provisión de productividad por parte del cuerpo se examinan a través de los cuerpos de los presos en *Watch and Punish*, y en la historia de la sexualidad, a través de un discurso de poder centrado en el género y la sexualidad. Butler pregunta con razón si, a partir de la cuestión de lo que podría implicar la condición de ser sujeto, la única manera de ser sujeto es a través del proceso de subordinación al poder (estar subordinado) o, sujeto al poder, arriesgarse a

convertirse en algo diferente de lo que el poder prevé para nosotros. Preguntándose si la pregunta que está haciendo es una contradicción o una paradoja, Butler afirma que "el cuerpo es el punto de contacto para la reorientación del poder" (Butler, 2018, p.283).

En el nuevo período regulador del poder, el efecto del poder sobre el individuo, la relación de subordinación confinada al cuerpo corporal en el período clásico adquiere una nueva dimensión y el efecto del poder se intenta mostrar no a través del cuerpo, sino desde el alma del individuo. En este punto, Foucault da paso a la idea de Mably de que "el castigo debe dirigirse contra el alma en lugar del cuerpo". Por lo tanto, en lugar del castigo de la expiación, que no puede interferir con el cuerpo, la idea de que "un castigo que tiene un efecto profundo en el corazón, la mente, la voluntad y el estado mental debe pasar" comienza a surtir efecto. En tal caso, también es posible preguntarse cómo el castigo llevará al alma por el camino correcto. Según Foucault, el alma lleva a la idea de que el objeto del crimen en castigo debe ser considerado desde ángulos completamente diferentes y permite tener en cuenta el lugar del autor en el instinto, el inconsciente, el entorno, la cultura. Por lo tanto, el delincuente, autor o sujeto es tratado a través de la corregibilidad (Foucault, 1993, pp. 51,60).

El cuerpo ya no es la prisión del alma, sino que el alma es la prisión del cuerpo. El lugar donde realmente tiene lugar el cierre es la mente humana. Instituciones como las prisiones, que supervisan la curación de las almas que han ido más allá de la norma al educarlas, son las llamadas instituciones que ocultan el lado oscuro de los grandes cierres.

Foucault rastrea la idea de Arthur Kantrowitz de que el cuerpo del rey puede entenderse como un doble cuerpo, sugiriendo que el cuerpo del prisionero puede tener la misma dualidad. Así como el reino tiene un fundamento que no puede ser conquistado por la física, así como el rey, como persona, es considerado una persona con los mecanismos legales que separan y vinculan tanto los requisitos de la corona, como los elementos que tienen lugar dentro del marco litúrgico, así el cuerpo del prisionero tiene un discurso que lo rodea y crea su propio marco ceremonial. En este contexto, el poder adicional ejercido sobre el cuerpo subordinado (sujeto) del recluso también puede dar lugar a otro tipo de emparejamiento. En la mente en

cuestión, no vemos los restos sociales de una ideología, sino las conexiones contemporáneas de una tecnología de poder que actúa sobre el cuerpo. Así, Foucault prohíbe pensar en el alma como una ilusión o una influencia ideológica. El alma existe y tiene una realidad, a través de la operación de un poder ejercido sobre los que son castigados (los que son vigilados, los que son disciplinados y corregidos, los locos, los niños, los escolarizados, los pueblos coloniales, fijados en un medio de producción y controlados a lo largo de su existencia), el alma se produce constantemente alrededor, en la superficie y dentro del cuerpo. El alma revelada sobre los castigados no proviene de un alma representada por la teología cristiana, sino más bien de los métodos de castigo y vigilancia, castigo y coerción, en lugar de ser culpable y punible.

Como un poder en el que la disciplina, la supervisión y la regulación son eficaces en el marco del poder regulador, penetra completamente en los tejidos de los individuos, toca sus cuerpos y entra en su vida cotidiana. El hecho de que el poder haya alcanzado toda la extensión de los espacios de vida de los individuos significa que también ha llegado a sus almas. Por lo tanto, el nuevo poder tiene como objetivo captar y dirigir el alma, que es la prisión del cuerpo. El poder regulador, que tiene como objetivo intervenir no en el cuerpo, sino en el alma, se ha vuelto más interviniente en la sociedad al suavizar las sanciones. Por lo tanto, la transformación del poder de forma en forma nunca ha liberado a los individuos y a las sociedades de las garras del mecanismo del poder.

### **3. La sexualidad y el cuerpo**

Al igual que en *Watch and Punish*, el cuerpo en *La historia de la sexualidad* se trata en el contexto de las relaciones de poder. Lo que hace que la historia de la sexualidad sea un "diario de opresión creciente" es que el poder opresivo, disciplinario y controlador abarca los cuerpos en su curso histórico.

La historia de la sexualidad comienza con la mentalidad victoriana, que se supone que suprime y cierra rigurosamente la sexualidad, pone la sexualidad en el discurso y la plantea como un problema. Según Foucault, "El rumor es que soportamos una orden victoriana

durante mucho tiempo, y todavía lo hacemos hoy. Esta gloriosa castidad ha sellado nuestra sexualidad arrestada, reacia e hipócrita. Los cuerpos expuestos con su encanto en el siglo XVII pierden toda naturalidad y se convierten en prisioneros de la sexualidad en la época victoriana (Foucault, 1994, p. 11).

La era victoriana es una época en la que la sexualidad está moldeada por la opresión. La función de la opresión es tanto destruir como dar órdenes de silencio. Por ejemplo, la familia limita la sexualidad a la función reproductiva y no dice una palabra al respecto. En el orden determinado por marido y mujer, las actitudes se adaptan a la ley y los cuerpos son destruidos. La imposición y el silencio de los niños considerados no sexuales da razones suficientes para prohibir su sexualidad. Las sociedades burguesas que practican hipócritamente la sexualidad enfatizan la sexualidad en ciertos lugares (burdeles, burdeles) para beneficiarse de ella, haciendo algunas concesiones sobre la sexualidad ilegítima. En todas partes, excepto en estos lugares controlables, la prohibición, el desprecio y el silencio continúan imponiéndose (Foucault, 1994, p.12).

Foucault argumenta que la opresión ha sido el modo fundamental de relación entre poder, conocimiento y género desde la antigüedad (Foucault, 1994, 13). La opresión que comenzó en el siglo XVII coincide con el ornamentado modo de producción de la sociedad burguesa, y así el diario de la opresión se libera de su inutilidad. Los métodos de poder que actúan sobre la sexualidad no se ajustan a un principio de deshierbe, sino más bien al principio de revelación y colocación de sexualidades polimorfos, mientras que la voluntad de saber busca crear una sexología. La censura y la prohibición son siempre efectivas para producir una sexualidad polimorfa y crear una ciencia de género (Foucault, 1994, p.1820).

Foucault, que no trata el cuerpo como un cuerpo de género en *El nacimiento de la prisión*, argumenta que el cuerpo no es de género hasta que está dotado de una idea de género, y que es solo a través del poder que es posible darle significado en un discurso (Butler, 2014, p. 166). Para él, la sexualidad es la organización histórica del poder, el discurso, los cuerpos y la sensualidad. En este sentido, la sexualidad produce la noción artificial de género, y promueve

y oculta las relaciones de poder responsables que la crean. Afortunadamente, según Butler, Foucault es consciente de la contradicción cultural creada por el mecanismo de opresión, ya que el poder hace que la emancipación sea cada vez más grave en sus aspectos opresivos y productivos (Butler, 2014, pp. 168,169). Esto significa que Foucault no veía el sexo y la sexualidad como un estado natural en sí mismo, sino como una categoría en la que hay más de un factor (relaciones de poder).

Foucault, quien dice que el discurso que suprime la sexualidad siempre tiene un garante histórico y político, argumenta que la coincidencia de la era de opresión que comenzó en el siglo XVII con el capitalismo significa que la sexualidad coincide con la historia de los modos de producción. Según él, desde el siglo XVII, la presión sobre la sexualidad ha seguido aumentando, llevando consigo a la prohibición y la exclusión. En el siglo XVIII, sin embargo, la presión de los discursos sobre la sexualidad continuó aumentando, y este aumento fue paralelo al aumento en el alcance del poder. Así, la sexualidad, junto con la provocación institucional, se convierte en el tema más discutido.

Foucault argumenta que cuando se habla de sexualidad, es necesario regular la sexualidad a través de discursos útiles. Según él, la sexualidad "debe ser abordada no solo como algo que debe ser condenado o tolerado, sino para ser gestionado, puesto en sistemas de utilidad, regulado para el bien de todos, operado con la mayor eficiencia. La sexualidad no solo se juzga, se gestiona" es precisamente de esta manera que la sexualidad se transforma en trabajo policial, y esta transformación regula la sexualidad a través del discurso útil y público. Todos estos arreglos conducen al arraigo perverso de la sexualidad en la sociedad. El discurso de la sexualidad que se crea refuerza las formas discordantes de la sexualidad en los siglos XIX y XX y revela una sexualidad homogénea (Foucault, 1994, p.2433).

Según Butler, aunque Foucault afirma que la sexualidad es sinónimo de poder, no examina y entiende adecuadamente el hecho de que Herculina, una hermafrodita francesa que era una mujer al nacer, tuvo que cambiar su sexo a masculino. Al cuestionar la autenticidad del género, no puede continuar la crítica de la categoría de género que propone en el primer volumen de

La historia de la sexualidad a través del ejemplo de Herculine. Porque Foucault no llama la atención lo suficiente sobre las relaciones de poder que construyen y condenan la sexualidad de Herculine, según Butler, e incluso argumenta que Herculine idealiza el mundo de los placeres como "la feliz ambigüedad de la ausencia de identidad", haciéndolo pertenecer a un mundo más allá de la categoría de género e identidad (Butler, pp. 169, 170).

En Historia de la sexualidad, Foucault explica la perversa colocación del poder en relación con la sexualidad, argumentando que las prohibiciones de la sexualidad son fundamentalmente una característica legal que llama nuestra atención. Además, dice, hay prohibiciones ocasionales basadas en la "naturaleza". Los hermafroditas que Butler incluyó en el grupo, que no fue completamente entendido por Foucault, fueron evaluados en este contexto y aceptados como criminales o descendientes de relaciones criminales durante mucho tiempo (Foucault, 1994, p. 34).

Afirmando que el poder abarca el cuerpo sexual, expandiendo así el espacio controlado, Foucault señala que la sociedad burguesa del siglo XIX era una sociedad fracturada y perversa. El poder de la sociedad burguesa sobre la sexualidad es el siguiente:

Este poder no tiene ni la forma de una ley ni las consecuencias de la prohibición. Por el contrario, este tipo de poder recurre al método de reproducción de sexualidades extrañas; no determina los límites de la sexualidad; Perpetúa varias formas de sexualidad trazándolas a través de líneas ambiguas de inserción. No excluye la sexualidad; Incorpora a las personas en los cuerpos como un modo de particularización. No busca descuidarlo, atrae variedades de sexualidad a través de espirales en las que el placer y el poder se refuerzan mutuamente; no construye presas; Crea espacios de saturación máximos. Produce y corrige la incompatibilidad sexual. La sociedad moderna es perversa; pero es verdadera y directamente herética, no a pesar de su puritanismo o en reacción a su hipocresía (Foucault, 1994, p.41).

La afirmación de que el poder ejercido por la sociedad burguesa sobre la sexualidad es perverso no está separada del orden de poder de la sociedad moderna. Este período es también

un período en el que el poder mete la nariz en todas partes y crea ricos recursos. El poder regulador (poder moderno) sigue existiendo, yendo más allá de instituciones como la familia, las escuelas y las cárceles, donde comenzó la educación sexual y al mismo tiempo tomó forma, y encontrando su lugar en la red de diferentes órganos mediáticos y cambiando tanto la forma de poder como la forma de usar los cuerpos.

Para Foucault, la sociedad burguesa es una sociedad en la que ocurren varias sexualidades. En ese momento, se intentó prevenir la sexualidad de los niños, reprimiéndola y rechazándola. El discurso burgués inculca en la mente que los niños tienen problemas con sus propios cuerpos y su propio sexo. Sin embargo, al centrar toda la atención de la madre y el padre en la sexualidad del niño, asegura la sexualización del cuerpo y la familia. Por lo tanto, el poder produce la sexualidad positivamente en lugar de reprimirla (Foucault, 2000b, p. 71). Así, Foucault dice que la sexualidad, que es uno de los medios por los cuales el poder se revela, no es un campo externo y sujeto a la imposición del poder según el poder, y que es tanto el resultado como el medio de los arreglos del poder (Foucault, 1994, p.108).

Foucault argumenta que en el siglo XVII, el poder trató por primera vez al cuerpo como una máquina, y que la base de esto fue el entrenamiento del cuerpo, la mejora de las habilidades, el desencadenamiento de poderes, el paralelo de la utilidad y la obediencia, y su integración en sistemas de control efectivo y económico. Es la anatomopolítica del cuerpo humano. El cuerpoespecie, formado en el siglo XVIII, es un cuerpo bajo la influencia de la mecánica de los seres vivos y la base de los procesos biológicos. La abundancia está garantizada por la supervisión regulatoria de las tasas de natalidad y mortalidad, los estándares de salud y la esperanza de vida. Esta es la biopolítica de la población. Esto significa que el cuerpo, a través de la disciplina y las regulaciones demográficas, es el mediador de los polos que proporcionan poder sobre la vida. El poder asesino simbolizado por el poder soberano, da paso a la gestión de los cuerpos y al funcionamiento calculado de la vida. La era del biopoder da lugar a problemas como la fertilidad, la longevidad, la salud pública, la vivienda y la migración en el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas, en el que las escuelas, los cuarteles y los talleres se están desarrollando rápidamente. Esta edad aumenta la inversión en

el cuerpo vivo, pero no le impide ser el mediador de discursos efectivos de poder. El principal objeto y objetivo de temas como la salud, el futuro de la especie y la vitalidad de la sociedad es nuevamente la sexualidad (Foucault, 1993, 99105). Si la sexualidad, que surgió como objeto de poder en el siglo XVII, no plantea un problema como un tipo diferente de sexualidad (heterosexualidad), incluso a través de cualquier poder, incluida la Iglesia, la sexualidad se diversifica más que nunca durante el período del poder regulador.

## **Conclusiones**

En “El nacimiento de la prisión”, el cuerpo del prisionero, que es obligado a obedecer, se intenta que sea moldeado por el castigo y la disciplina. El cuerpo del prisionero es el espacio del mensaje de poder. En este sentido, el cuerpo es pasivo, expuesto y subordinado. El castigo se impone al delincuente a través del cuerpo desacreditado. El poder disciplinario tiene en cuenta la objeción del delincuente a la condición física de la prisión y la materialidad del aparato penitenciario. Sin embargo, aunque el poder disciplinario se está revisando y convirtiéndose en un poder regulador, no permite que el cuerpo quede impune, incluso si satisface las necesidades modernas.

La historia de la sexualidad, por otro lado, limita el cuerpo al poder reproductivo que controla el poder. El hecho de que el cuerpo se haga productivo y se despliegue en el centro del poder no abre el camino a la libertad y la transformación de los cuerpos criminales, porque es el poder del poder el que determina la dinámica de la libertad. Es importante saber cómo tratar con el cuerpo que ha sido torturado, eliminado y disciplinado por la vigilancia, en un período de poder regulatorio, sin ser desacreditado y deformado y convertido en un arma de poder. En la era del poder regulador, un cuerpo asediado por todas las esferas de la vida parece estar tratando de mostrar sus posibilidades lo mejor que puede, pero este aspecto no está separado de las relaciones y mecanismos de poder. Cuando el poder es disciplinario, regulador y controlador, ejerce el mismo efecto desacreditador sobre los cuerpos y continúa reflejando su poder a través de la representación del cuerpo. Tanto es así que el alma, que está aprisionada en el cuerpo, comienza a existir solo al servicio del poder. El poder crea un nuevo sujeto a

través del cuerpo que mantendrá su propia existencia, que es productiva y controlable. El carácter opresivo del poder siempre se conserva, independientemente del período. El poder, que se extiende a través de la sociedad a través de la disciplina y la opresión, siempre activa el poder simbólico del cuerpo. Incluso cuando el poder regulador lleva al cuerpo a un nivel utilizable y alcanzable, no se refiere a una distancia recorrida en nombre de ese organismo, sino a un nivel recorrido en poder. Por lo tanto, el enfoque no está en el cuerpo, sino en el poder y las relaciones de poder.

## Referencias

Foucault, M. (1994). *Histoire de la sexualité I*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (1993). *Vigilar y castigar*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (1971). "Nietzsche, la généalogie, l'histoire." En *Hommage à Jean Hyppolite*, Paris: P.U.F., coll. « Épiméthée », pp. 145-172.

Foucault, M. (2004). *La Naissance de la biopolitique*. Paris: Seuil.

Butler, J. (2018). *Ces corps qui comportent*. Paris: Amsterdam.

Butler, J. (2011). "El cuerpo está fuera de sí." *Revisión*, 764765, 7386.  
<https://doi.org/10.3917/criti.764.0073>

Butler, J. (2006). *Trouble dans le genre*. Paris: La Découverte.

Butler, J. (2004). *Défaire le genre*. Paris: Amsterdam.